

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# LA PRISIÓN TRANSPARENTE

Fernando Olavarría Gabler

89



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# LA PRISIÓN TRANSPARENTE

Fernando Olavarría Gabler

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---



## LA PRISIÓN TRANSPARENTE

---

**C**onsternado por mi extravagante comportamiento relacionado en conseguir un disfraz perfecto antes de la cita programada por Eugenia la Fata, decidí consultar a un psiquiatra. Al no tener referencias, busqué en las páginas amarillas del guía telefónico y en la lista de médicos de esa especialidad me llamó la atención un nombre algo extraño: Despulsiva Barrera, y abajo un subtítulo que decía: Especialidad en enfermedades mentales con exceso de fantasía.

Toqué el timbre. Se abrió la puerta y entré.

En un principio la imaginación era placentera. Posteriormente fue tan importante la acumulación energética de fantasía, que lo fantástico se tornó en real. Créanme ustedes, no se trataba de la mente de un niño que, en su mundo de inocencia, vive su fantasía. Algo parecido ocurre en los artistas creadores, pero lo mío era algo horriblemente fantástico, objetivamente diferente.

Me imaginaba que la persona que iba delante de mí, en la vereda, se caía y... Se caía realmente. Observaba un botón de flor que florecía y este botón se abría ante mis espantados ojos en una fracción de segundo, como una mágica cajita de sorpresas.

Ya en la primera sesión hubo una gran transferencia y sin hacer interrupciones me dejó hablar largamente, sin dejar de hacer anotaciones en su bloc.

De vez en cuando interrumpía mi monólogo, para hacerme

algunas preguntas aclaratorias.

Después de varias sesiones mi principal tribulación se había atenuado, a esto se sumaban unos enérgicos calmantes y somníferos que recibía con mucha disciplina.

Una tarde lluviosa de invierno, llegué a su consultorio un tanto atrasado.

Por un corte eléctrico el ascensor no funcionaba y gané jadeando al noveno piso.

Estaba molesto con todo lo que sucedía; con el día, la ascensión a pie, etc. Aún más, la facultativa, con su cara sonriente, no me preguntó por qué había llegado atrasado, ni por qué respiraba con bastante dificultad. Tampoco deseó saber cómo me había sentido en los últimos días. Había un vacío de afecto; de cordialidad, de cariño. Bueno, eso es lo que sentía yo en esos momentos y me imaginé un muro de cristal entre ella y mi persona. Era un muro que tenía una puerta, una pequeña ventana al lado de la puerta, un techo con aleros y tres paredes más que formaban, en síntesis, una pequeña casa techada con una ventana y una puerta; todo esto situado en el consultorio de una psiquiatra.

Lo peor del caso, fue en el momento en que me despedí de la profesional. No pudimos darnos la mano aunque lo intentamos en varias ocasiones y al avanzar hacia la puerta, nos dimos un narizaso, ella en el muro exterior que daba hacia la ventana y yo en el muro

## LA PRISIÓN TRANSPARENTE

---

opuesto que daba hacia la salida y era paralelo al otro. Nos miramos con estupor y empezó un juego que parecía de niños. Palpábamos paredes y techos invisibles. Ella estaba bloqueada físicamente y en un momento dado se sentó sobre una alfombra y principió a sollozar. Yo abrí la ventanita y traté de salir por ella, pero ésta era demasiado pequeña para soportar mi cuerpo y tuve que renunciar al intento de evasión por esa salida. Lo peor del caso es que en este trance de gran nerviosismo se me olvidó dónde estaba la puerta de la pequeña casa de cristal y al no poder salir, asomé nuevamente la cabeza y me puse a consolar a mi psiquiatra con alentadoras palabras. Ella continuaba llorando y ante mis palabras de consuelo, sacó un pañuelo, se sonó y empezó a gritar: ¡Sáquenme de aquí!

Me di cuenta entonces de que ya no me escuchaba y desistí de calmarla. Entonces se oyeron unos golpecitos en la puerta del estudio. Era la empleada de servicio que venía a hacer el aseo.

-¿Hay alguien en apuros?- preguntó.

Como fue invitada por nosotros a que entrara, apareció en el umbral con un plumero y una aspiradora eléctrica y nos miró muda y asombrada con la boca abierta. Después, al darse cuenta de que aparentemente no ocurría tragedia alguna, preguntó nuevamente:

-¿Puedo ayudarlos en algo?

-Sí- dijo la psiquiatra con su voz entrecortada por el llanto.

A este imbécil se le ha ocurrido que está metido en una casa

invisible y me ha bloqueado la salida.

-¡Ah!, sí... -respondió la empleada. Ya comprendo. Siempre he dicho que estas cosas son contagiosas. Voy a llamar a otro colega para que la saque.

-¡No! Espere- repliqué. Mejor llame a la policía o a los bomberos ¡llame a alguien que nos comprenda!

-Sí -sí. No se aflija. Llamaré al doctor Fuenzalida.

Por suerte para nosotros (o mala suerte) el médico no fue hallado y entraron a escena los bomberos.

Llegaron al estilo comandos y se estrellaron tres de ellos contra el muro cayendo sentados al piso con un estruendoso ruido de cascos. Nos observaron estupefactos, afirmados con ambas manos en el suelo y con las rodillas y pies abiertos.

-¡Vamos! -le grité- ¡Levántense y sáquenlos de aquí!

Las emprendieron a hachazos contra mi invisible casa, pero las hachas rebotaban sonoramente y sus filos se amellaban como si les estuvieran dando golpes a grandes rocas.

-No podemos -dijeron-.

-Traigan las mangueras y la escala -ordenó el jefe.

Todo inútil. La escala no llegaba al noveno piso y las mangueras tampoco.

La gente se había reunido alrededor de las calles acordonadas por la policía y hacían conjeturas en qué ventana estaba el indeciso



## LA PRISIÓN TRANSPARENTE

---

suicida. -¡No! Decían otros. Es una pareja que está encerrada en el baño y no la pueden sacar.

¡Están quemados vivos! -gritó una señora-. Yo sentí la explosión del calentador a gas.

Pasaron las horas y nos veíamos acosados por los fogonazos de los representantes de la prensa.

Es necesario llamar a un cura -comentó uno.

-¿Para qué?- ¿Para casarlos?

-No. Esto huele a exorcismo.

-Llamen a un sacerdote y terminemos toda esta pantomima de una vez -grité malhumorado. Estaba molesto porque nuestra tragedia tenía visos de ridícula o algo divertido.

-¡Ustedes están muy felices allá al otro lado del muro pero no comprenden nuestra frustración aquí adentro!- les grité a los periodistas.

Se retiraron silenciosos (actitud inesperada para la profesión de periodista) y trajeron a un sacerdote.

El cura conversó amablemente con nosotros y me preguntó si estaba en pecado mortal. Como no le respondí de inmediato, decidió conversar con mi compañera de desgracia y al dirigirse a ella, chocó con el muro invisible. Se cubrió la nariz con las dos manos mirando hacia el suelo preso de un intensísimo dolor. Después sacó su pañuelo y se sonó observando si estaba manchado con sangre.

-¿Se ha fracturado la nariz? Le pregunté.

-¡No!- me respondió -pero el golpe ha sido muy feo. Me van a excusar -nos dijo. Esto parece muy serio. Pediré audiencia al señor Obispo para ver si se puede realizar un exorcismo.

Se despidió de nosotros desde lejos y en sus ojos había una intensa mirada de preocupación.

Llegaron al día siguiente importantes personajes de la ciudad: El Prefecto de Policía, el señor Intendente, representantes del Club de Andinismo, el señor Obispo el cual nos impartió tranquilidad y nos bendijo.

También llegaron altos jefes sindicales a manifestarnos su apoyo moral y además, dos candidatos a diputado.

Nosotros teníamos gran curiosidad por oír las declaraciones que en el pasillo hacían a la prensa y deseábamos fervientemente que nos trajeran los matutinos del día siguiente.

Por último -a media noche- llegó una bruja, que se lanzó en forma frenética a hacer una serie de sortilegios y sahumeros sin resultado alguno.

Con su rostro congestionado por la ira nos insultó como si nosotros fuéramos los responsables de su fracaso profesional, y se fue lanzándonos injurias embadurnando con escupitajos el suelo y las paredes del pasillo.

Desesperado con tanto ajetreo y ofensas hacia mi persona,

# LA PRISIÓN TRANSPARENTE

---

decidí abrir la puerta.

Giré la perilla, traspasé el umbral y me escabullí por entre los guardias municipales que dormían profundamente.

La joven psiquiatra seguía silenciosa mis pasos, descalza y en puntillas, tenía cogidos los zapatos entre el índice y el pulgar de su mano izquierda.

Bajamos en el ascensor y nos perdimos en las calles de la ciudad, respirando el aire puro de la noche.

Ella torció en una esquina hacia la izquierda y yo, hacia la derecha.

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.